

VACIOS PATRIMONIALES

Recuperación del espacio público en el centro histórico Ciudad Colonial de Santo Domingo

Memoria de título

Pablo Martínez Kitchen
Profesora guía: Gabriela Manzi Zamudio
Semestre primavera 2021

00 Índice

01 Resumen 3

02 Problemática y tema arquitectónico 4

- Introducción / Antecedentes 4
- El declive de la CCSD 9
- El espacio público en centros históricos del Caribe 10

03 Arquitecturas efímeras 16

04 Acupuntura urbana 19

05 Propuesta 25

- Emplazamiento 25
- Programas 38
- Estrategias de diseño 39

06 Bibliografía 43

07 Anexos 46

01

Resumen

La Ciudad Colonial de Santo Domingo en República Dominicana o CCSD por sus siglas, es un centro histórico fragmentado y heterogéneo, en que el espacio público experimenta un progresivo deterioro, lo que resulta en una ausencia de unidad en el tejido urbano. En los últimos años se han dado esfuerzos para diversificar el turismo más allá de las playas y hacia el centro histórico, con lo que se encuentran en vigencia una serie de proyectos que pretenden revitalizar la ciudad y adecuarla a dicha actividad. Entonces, podemos decir que el CCSD se encuentra en un momento clave de su historia, en que el incentivo para establecerse como potencia turística es mayor que nunca. De frente a esta situación, urge anticipar los efectos adversos del turismo urbano patrimonial en la dimensión urbana y social de los centros históricos.

Mi propuesta considera una red de 6 espacios públicos intervenidos con arquitectura efímera. La comunicación estratégica relativa a motivos culturales que estas intervenciones logran con sus usuarios hace de este tipo de arquitecturas una práctica particularmente adecuada para el conjunto de estudio. Además, son intervenciones que están especialmente diseñadas para el evento de conmemorar, con lo que tienen la capacidad de realzar la trascendencia histórica del lugar. El espacio urbano es una instancia definida por lo efímero antes que lo permanente, por tanto, las arquitecturas temporales son una herramienta útil y eficiente para integrar a la población del lugar e incentivar las expresiones de carácter colectivo en la ciudad, dando nueva vida al espacio público.

02

Problemática y tema arquitectónico

Introducción / Antecedentes

En el año 1502 se funda el Nuevo Mundo, con la creación del núcleo urbano de Santo Domingo en la desembocadura del río Ozama. Durante el Siglo XVI se llevó a cabo la construcción de las primeras viviendas, edificios de índole militar y económica vinculados a la empresa conquistadora, la catedral primada de América (1541), primer hospital (1545), primera universidad (1538), primer barrio marginal (Santa Bárbara), entre otros. La trascendencia del patrimonio histórico presenta un caso particular en materia de intervención arquitectónica.

Hoy llamada Ciudad Colonial, comúnmente Zona Colonial, es un centro histórico con una extensión aproximada de 990.000 m² (0,07% de la ciudad de Santo Domingo) y al año 2010 (último dato censal), una población de 8.477 personas. Además de contener edificios y espacios públicos y paisajísticos patrimoniales de interés, es una zona de uso mixto. Se trata además de uno de los lugares más concurridos en la vida nocturna de la ciudad. Abundan los edificios de vivienda, aunque durante el año 1965 la ciudad experimentó un éxodo producto del conflicto armado durante la intervención militar norteamericana de abril, hecho que también afectó infraestructuras patrimoniales. Hay presencia de negocios, muchos de ellos relacionados al turismo, como también edificios gubernamentales. La CCSD mantiene los mismos límites amurallados del trazado original y está compuesto de 2.294 predios distribuidos en 136 manzanas. A principios del siglo XXI, los predios se distribuían de la siguiente manera: 42% uso residencial, 35% uso comercial, 8% edificios institucionales y oficinas, mientras que un 11% se encuentra en situación de desocupación (González, 2015). Limita al norte con la avenida Mella, al sur con la autopista 30 de mayo (malecón), al este con el río Ozama y al oeste con la calle Palo Hincado.

En los años posteriores a su fundación, la ciudad puerto de Santo Domingo fue la sede central del gobierno colonial español en el nuevo mundo. Su ubicación estratégica a la desembocadura del río Ozama fue clave para las primeras expediciones hacia Cuba, México y América del Sur, donde luego la corona española extendió su dominio. En 1511 se crea la Real Audiencia de Santo Domingo, con lo que el conjunto arquitectónico urbano se convierte en un modelo para fundación de posteriores ciudades coloniales.

La ciudad se origina con un planeamiento urbanístico que sigue el modelo ovandino, propuesto por Fray Nicolás de Ovando, primer gobernador de Santo Domingo. Esta basado en un modelo de castrum romano, con lo que existe cierta organización en las primeras etapas de la ciudad, particularmente estructurada en plazas, sin embargo, con el pasar del tiempo la urbanización perdió el orden de cuadrícula.

Existe una gran riqueza de estilos arquitectónicos; los edificios del siglo XVI evidencian el estilo medieval en casas palaciegas e iglesias, posteriormente se construyeron casas coloniales de piedra coralina que seguían el modelo del patio español o patio central, de predominante estilo mudéjar y morisco. Las obras más modernas tienen influencias góticas y románticas, con muros gruesos, arcos de medio punto y contrafuertes. Estos estilos debieron adaptarse a las condiciones climatológicas del Caribe, en Arquitectura Vernácula y Colonial Dominicana, María Núñez Zorrilla explica estas modificaciones:

“El sistema constructivo de los españoles para las casas se vio alterado por el clima tropical, tuvo que adaptarse a las condiciones climáticas y por ello se hicieron modificaciones en el diseño, como ampliar las puertas de la planta baja, las ventanas al igual que las puertas, se agrandaron para que entrara mayor corriente de aire y estaban

protegidas por rejas de hierro, se crearon logias alrededor del patio central, en la planta alta se crearon balcones con arcos para protección contra la radiación solar, cubiertas a dos aguas y muros de mampostería de piedra o ladrillo.” (Núñez, 2011)

Las primeras mercancías de la isla extraídas para la conquista fueron productos agrícolas, en particular el azúcar. Esta industria fue de vital importancia para el desarrollo de la economía criolla y tuvo un fuerte impacto en la cultura de la Isla. La caña de azúcar era trabajada por esclavos africanos y nativos taínos. En esta época la ciudad creció en función del desarrollo económico, se construyeron puertos, fortalezas militares y murallas para hacer frente a piratas, corsarios y contrabandistas que buscaban interceptar cargamentos que salían de la ciudad (Rodríguez, 2015). Conforme la ciudad adquirió importancia, se construyó también hospitales, iglesias, palacios, milicias, calles y caminos. En Santo Domingo se edifica la primera Universidad en 1538, la Catedral Primada de América en 1535, el primer hospital, Hospital San Nicolás de Bari en 1503, el Monasterio de San Francisco en 1569, entre otros hitos arquitectónicos de valor trascendental.

Hacia finales del siglo XVI, la ciudad se marginalizó y la zona marítima comprendida entre la Habana, Veracruz y Cartagena se convirtió en el eje principal del comercio colonial (Dilla, 2014), con lo que Santo Domingo pasó a concentrar actividades administrativas y militares, en lugar de productivas. El tejido urbano permaneció prácticamente igual hasta finales del siglo XIX. Hasta la primera mitad del siglo XX, la CCSD conservó funciones políticas, religiosas y comerciales, hasta que el tejido socio-demográfico se vio afectado por el desplazamiento de las clases medias y altas hacia el oeste de la ciudad. Las familias menos favorecidas se reubicaron en zonas adyacentes al centro histórico, creando un cinturón de precariedad habitacional en torno al núcleo central (Lozano, 1997).

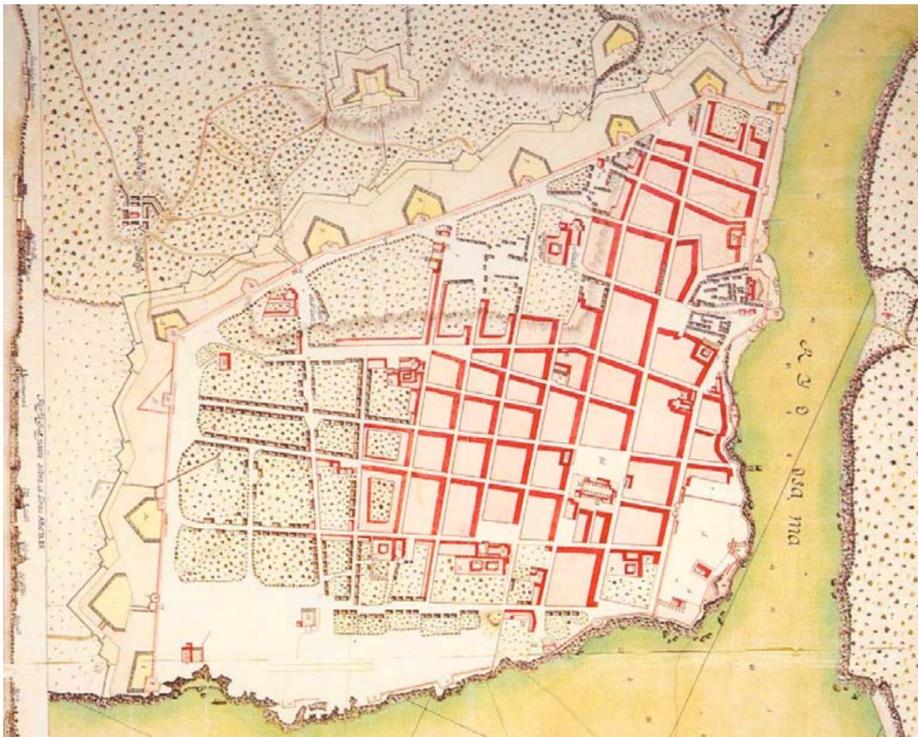
A partir de los años 80, la industria dominicana adoptó un modelo exportador de servicios, resultando en la expansión de zonas francas y enclaves turísticos (Bahar Tuncay, 2018). Es en el marco de esta reestructuración que la zona colonial fue redefinida como un atractivo turístico internacional. La crisis fiscal de la década de los 1990s es uno de los hechos cuyo impacto es más evidente en el estado actual de la CCSD:

“En esos años, la zona colonial se singularizó por un fuerte elemento de inquilinato y la falta de mantenimiento, el deterioro del patrimonio arquitectónico, los problemas de infraestructura (administración de agua y recolección de basura) y por la contaminación del río Ozama.” (Bahar, 2017)

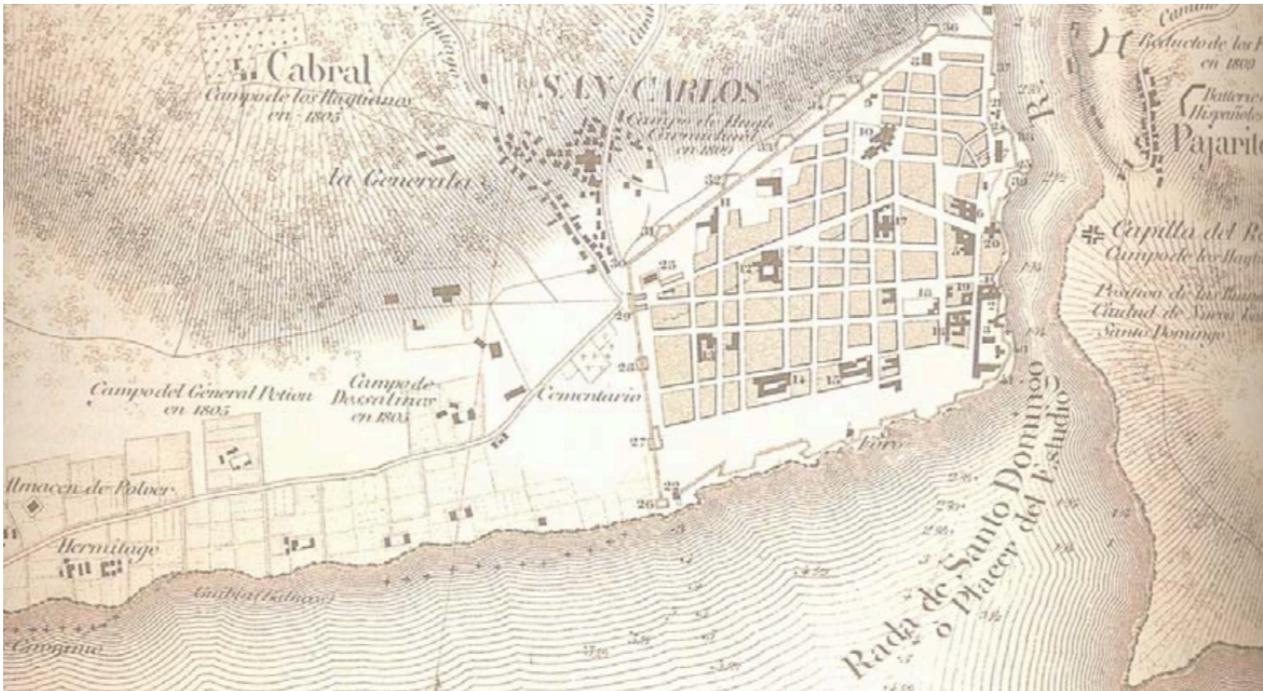
Este centro histórico, sin embargo, no constituye la principal atracción turística del país. El grueso del turismo está en las playas, principalmente en las zonas norte y noreste de la isla. En el año 2018 se recibieron 6.5 millones de turistas en el país, de los cuáles 1.374.777 llegaron por el aeropuerto que se encuentra en la ciudad de Santo Domingo (datos del ministerio de turismo). Suponiendo que ese grupo visitó el centro histórico, conforma un 21% del total. Esto nos ayuda entender el deterioro actual evidente de la Ciudad Colonial y la falta de atención a través de los años



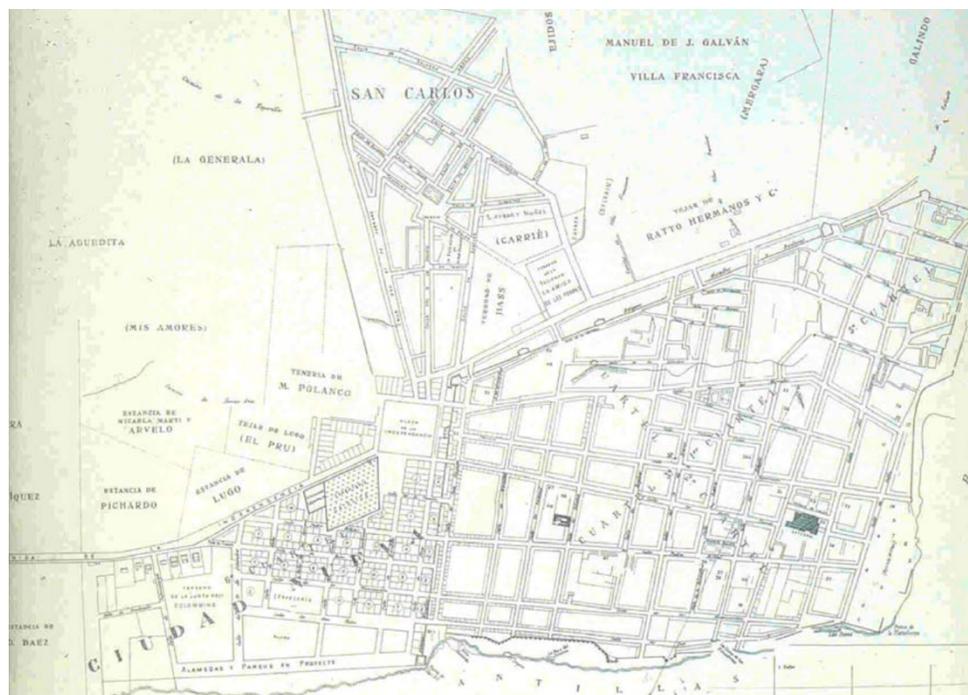
Grabado de 1599 de Johann Theodor de Bry, pertenece a la edición alemana de "Grands voyages de Bry". Se muestra una vista aérea de la ciudad de Santo Domingo con la flota del corsario inglés Sir Francis Drake anclada, en el contexto de la guerra anglo-española (1585-1604). Fuente: Biblioteca de la Brown University, colección militar Anne S. K. Brown.



Fernando Jerónimo de Pineda, "Plano de la Plaza de Santo Domingo capital de la isla española a la desembocadura del Río Ozama" 1737 – Madrid, servicio Geográfico del Ejército.



R. Schomburk: "Plan de la ciudad de Santo Domingo y de sus contornos", 1858 – Wahington Library of Congress



Casimiro N. de Moya: "Plano de la ciudad y contornos de Santo", 1900 – Wahington Library of Congress

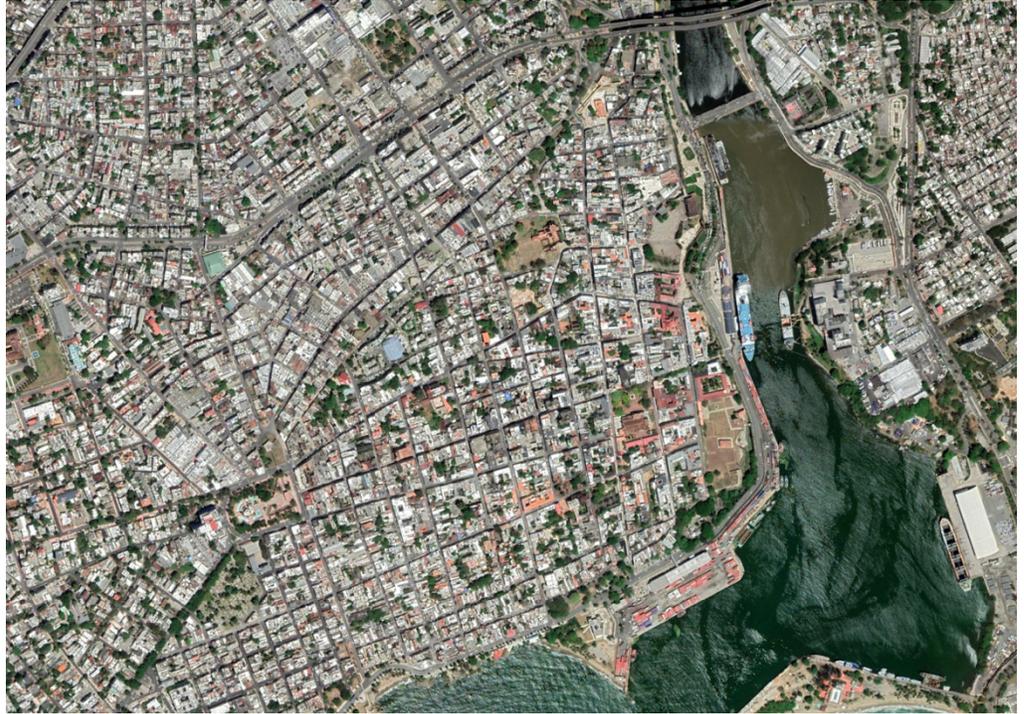


Imagen satelital actual de la CCSD.

El declive de la CCSD

En mi investigación de seminario durante el año pasado, hice un estudio técnico del espacio público de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Una de las conclusiones más importantes que resultaron de este trabajo fue que la CCSD es un centro histórico fragmentado, en que la calidad del espacio público es sumamente variante. Esta ausencia de unidad en el tejido urbano es explicable mediante distintos fenómenos, como el desplazamiento de la población local hacia las partes altas de la ciudad, el desarrollo intensivo de comercio en áreas muy acotadas y una consecuente distribución no equitativa de sectores socioeconómicos.

Existen dentro del centro histórico, zonas marginalizadas donde el deterioro del espacio público es más evidente, en cuanto a la conservación de cualidades constructivas, habitabilidad, movilidad e infraestructura. Por lo general, estas son áreas residenciales que han sido ajenas a planes de desarrollo urbano del ayuntamiento y que han quedado consecuentemente en desuso. Los espacios públicos en los bordes de la ciudad tienden a ser de peor calidad. En particular, son afectados por la inseguridad, la pobre mantención de la vía pública y una deficiente conservación del entorno paisajístico. Las deficiencias en cuanto a accesibilidad universal, mobiliario público e iluminación nocturna son transversales a toda la extensión de la CCSD.

En términos de ingresos económicos a nivel nacional, la mayor parte se debe a la actividad turística, principalmente en zonas costeras. En los últimos años se ha hecho evidente una voluntad por parte del estado de diversificar el turismo hacia el centro histórico, con lo que se encuentran en vigencia una serie de proyectos que pretenden revitalizar la ciudad y adecuarla a dicha actividad. Entonces, podemos decir que el CCSD se encuentra en un momento clave de su historia, en que el incentivo para establecerse como potencia turística es mayor que nunca. Este incentivo resultará en el detrimento o beneficio del espacio público, en cuanto las intervenciones sepan responder a las formas de vida de la población residente. Este fenómeno condiciona las intervenciones a cumplir una función dual, de servir a la población local y simultáneamente propiciar una actividad turística sana para el tejido urbano, que así mismo beneficie a la comunidad.

Los espacios públicos olvidados de la Ciudad Colonial representan una oportunidad para integrar a la población de los barrios marginalizados, desplazados por los polos turísticos. Mediante una red de intervenciones en espacios estratégicamente elegidos, se puede aspirar a dar nueva vida a estos lugares silenciosos y hacerles el homenaje que merecen. Estas soluciones deben responder de manera táctica al carácter heterogéneo del espacio que comprende la CCSD, en sus dimensiones social, cultural y económica.

El espacio público en centros históricos del Caribe

La característica más eminente de los centros históricos es el cambio (Carrión, 2008). En un momento, lo que hoy en día es de carácter colectivo. También tiene una condición simbiótica, porque reúne gente, funciones, tiempos y espacios heterogéneos. Entonces, la apropiación del territorio por diversos actores es también una característica esencial del espacio público (Torres, 2019), sobretodo cuando aquella apropiación tiene una connotación simbólica-cultural.

Estos espacios públicos son, indudablemente, susceptibles a intereses capitales. A partir de su denominación como Patrimonio Cultural Mundial, la ciudad se convirtió en un producto de consumo. Los procesos de revitalización incentivados por el turismo son, en ocasiones, vistos como una oportunidad para salir de las crisis económicas (Caraballo, 2000) (especialmente relevante respecto de la pandemia del covid-19) y desde la política se pretende “limpiar” o “cercar” el espacio público desplazando a ciertos individuos indeseados para dar paso al turista, que representa el ingreso de dólares a la economía y su consecuente dinamización.

Un fenómeno observable en la CCSD es que aquellos espacios que están fuera de los circuitos turísticos tienden a mantener sus usos públicos tradicionales como importantes puntos de cohesión social, mientras que sufren problemas de infraestructura y falta de mantenimiento.

Otro efecto del impulso del sector turístico es el desplazamiento de población, también evidenciable en este centro histórico, pues entre 1980 y 2010 la población residente se redujo en casi un 50%. Estas consecuencias en la población residente fueron suscitadas también por la progresiva congestión de la ciudad y las crisis económicas y sociales que fueron características de la región desde mediados del siglo XX.

La trama de damero que conforma el modelo colonial español, transversal a la mayoría de las ciudades coloniales en América, da particular importancia a la plaza pública como espacio estructurador en tejidos urbanos densos y lugar de encuentro social y comercial. Por lo general, en las ciudades de fundación colonial española, hay presencia de una plaza mayor que concentra edificios públicos y poderes políticos y religiosos (González et al., 2015). La trama urbana de la CCSD, debido a su temprano desarrollo en 1496, no respeta este modelo ni presenta la misma regularidad que otras ciudades americanas posteriores, regidas por las Ordenanzas de descubrimiento y nueva población (1573). Por tanto, las plazas y otros espacios públicos no son el resultado de ensanchamiento de calles, sino verdaderos vacíos esparcidos en el relieve urbano.

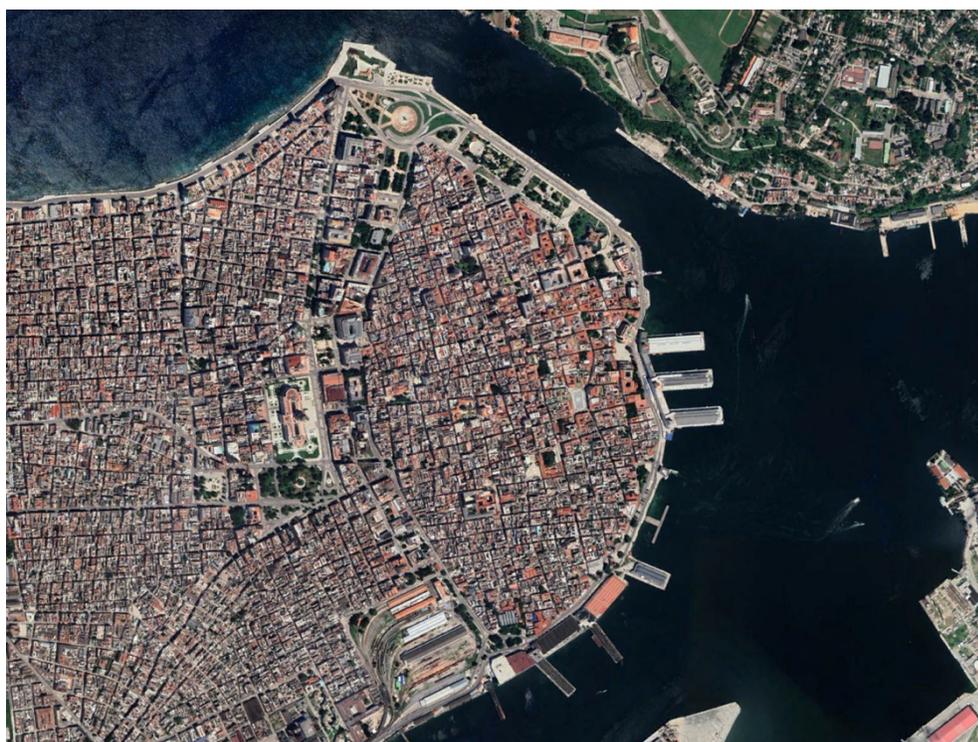
En Ciudades en transición. Procesos urbanos y política de rehabilitación en contextos diferenciados: Centro Histórico de La Habana y Ciudad Colonial de Santo Domingo, un estudio realizado por la Universidad de las Islas Baleares en convenio con la Universidad de La Habana, se hace un recuento de estas transformaciones en el espacio público. Existen, sin embargo, espacios que están fuera de circuitos turísticos y por tanto han mantenido sus usos públicos tradicionales, permaneciendo como espacios “no colonizados” por el turismo (González et al., 2015). Por un lado, la Plaza España, el Parque Colón y la calle El Conde son ejemplos de espacios públicos que prácticamente han perdido su función social para dar paso a la actividad turística y la introducción de establecimientos comerciales. En contraste con esto, hay zonas de la ciudad ajenas al turismo en que los espacios públicos son importantes puntos de convivencia y cohesión social, sin embargo, sufren de problemas de infraestructura y falta de mantenimiento. Ejemplo de esto son los barrios San Lázaro y San Antón.

En este mismo estudio se explica como en La Habana sucedía algo parecido, pues el espacio público estaba constituido por plazas de gran envergadura asociadas a funciones determinadas y plazuelas ubicadas en zonas eminentemente residenciales que servían como espacios comunitarios de convivencia, además de poseer hitos patrimoniales. En el caso cubano, éstas últimas se complementaron con teatros, sociedades de recreo y otros equipamientos jerarquizados, además de un sistema de parques públicos, lo que mantuvo el carácter cohesivo de los espacios y “enriqueció la vida social en la ciudad”. Sin embargo, los

espacios que fueron concurridos de manera intensiva por turistas a través de los años se vieron afectados en su valor funcional original:

“Las plazuelas más periféricas a los focos turísticos y situados en sectores urbanos de mayor densidad de población conservan esas funciones de convivencia y relación social. Sin embargo, aquellas plazas más centrales y turísticas han perdido buena parte de su uso público dominante y su función social de barrio para convertirse en espacios mercantilizados, de reclamo y venta de todo tipo de productos y experiencias para el turista.” (González et al., 2015)

La intervención más importante en el espacio público del centro histórico de la Habana es quizás la demolición de la muralla que circundaba la ciudad, a finales del siglo XIX, para desarrollar un sistema de parques y paseos para el recreo justo al medio de ciudades intra y extramuros, generando un diálogo entre la ciudad original y las primeras zonas de expansión. En la CCSD existe un claro quiebre entre el casco histórico y los barrios circundantes como Gazcue y Ciudad Nueva. El difícil acceso peatonal y vehicular, malas condiciones de higiene, inseguridad, son algunos de los fenómenos que hacen de estas zonas limítrofes áreas de conflicto.



Centro Histórico de la Habana. fuente: Google Earth

En la Habana se anticipa un proceso intensivo de rehabilitación, debido a su desarrollo tardío, por lo que desde las políticas públicas se prevé la aparición de fenómenos que afectan negativamente el centro histórico, como el desplazamiento de la población, el avance de la terciarización, el desarrollo desmedido del turismo, el aumento del tráfico vehicular y la indisciplina urbanística (Delgado, 2001). Es pertinente este caso, pues nos permite estudiar las intervenciones efectivas en el espacio público que aún son ajenas a los efectos más adversos del turismo y la gentrificación.

Sobretudo después de la Segunda Guerra Mundial, los paradigmas de restauración del patrimonio estaban basados en un concepto funcional en que los centros históricos eran museos, espacios de exhibición de un pasado recuperado. Casos como el de Ouro Preto

(Brasil) y Carcassonne (Francia) son ejemplos de centros históricos que se pretendieron “congelar en el tiempo” de manera que no se preservó el espacio considerando su riqueza cultural y las dinámicas sociales existentes. Luego, este concepto de espacio-museo fue sustituido por uno que entendía una dinámica de multiplicidad de funciones simultáneas, en donde la vivienda era un activador clave.



Carcassonne. fuente: Wikipedia



Ouro Preto. fuente: Wikipedia

Volviendo al contexto latinoamericano, bajo los lineamientos del Plan Maestro para el centro histórico de Lima, el análisis se realizó en base a cuatro áreas de diagnóstico: Diagnóstico físico-urbano de organización territorial, diagnóstico socio-urbano, diagnóstico de movilidad urbana y diagnóstico habitacional. En el ámbito social, se observó que las zonas más densas de barrios altos y las cercanas a los límites distritales poseen menor capacidad adquisitiva que el resto,

fenómeno presente en la CCSD. En cuanto a la movilidad urbana, el centro histórico se encuentra en una progresión a ser un lugar de paso y ha experimentado un abandono general del uso residencial. En cuanto al tema habitacional, la población decreció en un 24% entre los años 2000 y 2018. Consecuente a este diagnóstico, se estructuró un plan en 3 ejes: Definir la imagen y los usos del centro histórico en el marco del concepto de paisaje urbano, mejorar las condiciones sociales y urbanas y por último, definir el rol del centro histórico en las dinámicas metropolitanas.

En “Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo”, Ciro Caraballo hace una clasificación de centros históricos respecto del avance del modernismo en la región que permite ordenar los casos y estudiar las condiciones específicas del contexto caribeño.

En primer lugar, están aquellos centros históricos emplazados en grandes urbes donde abundaron los recursos, permitiendo la transformación radical del tejido urbano, esto es cierto para Rio de Janeiro, Buenos Aires, Caracas, entre otros. En segundo lugar, se encuentran aquellos casos en que la vida cotidiana siguió dependiendo de cualidades geográficas del territorio, como puertos, además de lugares con menos accesibilidad a recursos, como por ejemplo La Habana y San Juan. Tercero, hay centros históricos que pasaron a ser lugares con un carácter simbólico por sobre cualquier otro, con lo que no desarrollaron comercios competitivos y sus barrios residenciales se turgurizaron, como son los casos de Lima, Cartagena, Santo Domingo, entre otros. Por último, hay centros históricos que no sufrieron mayor impacto a propósito de la modernización, por lo que la trama, los edificios patrimoniales y la estructura social se mantuvieron. Ejemplos de este caso son Coro, Oaxaca y Potosí.

Vemos entonces como el grado de conservación de los centros históricos depende en gran medida de la disponibilidad de recursos. El Caribe ha sido históricamente una región pobre, con lo que los problemas que aquejan a la CCSD se deben a este fenómeno y a la falta de iniciativa estatal, mas no a la construcción de nuevas edificaciones que erradican el patrimonio.

Sin duda alguna, el factor diferenciador de los centros históricos en Latinoamérica es su compleja realidad social, definida por fuertes contrastes socioeconómicos en la población, con lo que el espacio público es un verdadero lugar de convergencia de fuerzas y poderes:

“América Latina continúa siendo un lugar muy rico de expresión de la diversidad, pero ésta se manifiesta hoy más que nunca bajo la forma de identidades dinámicas, cambiantes y sujetas a las más diversas influencias” (Salman y Kingman 1999)

Las democracias latinoamericanas requieren procesos de cambio en cultura, estructura política y formas de participación. El espacio público tiene el potencial de ser detonante de estos procesos, a través de expresiones culturales que involucran a la población:

“El ‘centro histórico’ debe consolidar su rol como espacio de encuentro ciudadano; de ágora de discusión policlasista; y para ello la organización de espectáculos y eventos, tanto públicos como privados es esencial. Las experiencias de reactivación de tradiciones culturales, o la propuesta de ‘nuevas tradiciones’, en los ‘centros históricos’ para convertirlos en punto de encuentro, han tenido significativos resultados.” (Caraballo, 2000)

Algunos ejemplos de espacios que propician este reencuentro social a través de programas culturales son Pelourinho (Salvador de Bahía, Brasil), Popayán (Cauca, Colombia) y El Zócalo (D.F., México). Lo que pretenden iniciativas como esta es precisamente reconocer los valores culturales de la ciudad y no solo los valores artísticos o excepcionales.

En el nuevo reto para la gestión de centros históricos que supone el auge a nivel mundial del turismo cultural, se hace especialmente relevante la relación entre patrimonio, urbanismo y funcionalidad turística (Pérez, 2017). El estudio de los centros históricos bajo estos tres focos, por tanto, permite abordar las dimensiones culturales, económicas y sociales del impacto de la actividad turística. Los mercados turísticos sostenibles en centros históricos tienen la capacidad

de generar productos culturales rentables y simultáneamente desarrollar programas integrales de rehabilitación y conservación, consecuentes con las problemáticas asociadas al deterioro del tejido urbano y social (Troitiño, 2006)



Pelourinho. fuente: tripsavvy.com



Popayán. fuente: idencityconsulting.com

A propósito de los espacios de encuentro, Hiernaux (2015) habla sobre la estrecha relación que se da entre turismo, patrimonio y manifestaciones culturales. Explica como en los centros históricos, el patrimonio y el turismo se conjugan en la forma paradigmática de la sociedad del espectáculo (Debord, 1995).

En este mismo sentido, y considerando la incidencia inevitable del turismo en lugares como estos, se consideran los efectos adversos del uso turístico descontrolado del espacio:

“El turismo masivo provoca el colapso de la capacidad de servicios públicos, el desbocado aumento de los precios de los inmuebles, la transformación total de la estructura social y de las fuentes de trabajo de la ciudad y, en última instancia, la expulsión de sus habitantes.” (Caraballo, 2000)

Los casos de Florencia y Venecia son ejemplares de este fenómeno. Tras años de uso turístico, la población ha disminuido considerablemente en el área protegida por la UNESCO, debido a un alza en el costo de los bienes y servicios. Las edificaciones habitacionales se han convertido en alojamiento y almacenes y los costos de mantenimiento por los servicios del sector turístico superan los ingresos por el flujo de turistas. Sumado a esto, el espacio público ha tendido a estereotiparse, con lo que la separación entre lo auténtico y lo recreado es difusa.

Según Caraballo, existen 5 factores esenciales a considerar para formular políticas públicas en los centros históricos: Los habitantes, la Iglesia Católica, las autoridades públicas, los comerciantes y los prestadores de servicios formales.

El turismo urbano se encuentra en plena expansión frente a otros segmentos turísticos, este fenómeno es observable a nivel mundial. Es por esto que es pertinente también revisar las nociones actuales sobre patrimonio y evitar la calificación patrimonial únicamente por la calidad histórica y/o estética, para dar lugar a las expresiones de la cultura popular que forman parte de un patrimonio social que es amenazado por la gentrificación que genera el turismo desmedido. (Hiernaux, 2015)

Ha sido común el dar prioridad a edificaciones y espacios con valores patrimoniales conocidos en la historia nacional para producir imaginarios del turismo, con el fin de ser atractivos a cierto capital y cierta población con una cultura y poder económico determinado. Bajo esta prioridad económica, aquel patrimonio que refiere a la vida cotidiana de los habitantes de los centros históricos queda relegado. De esta manera, las políticas urbano-patrimoniales-turísticas se han caracterizado por 3 prácticas determinadas: la represión, expresada en la expulsión de habitantes indeseados; las políticas de mejoramiento de infraestructuras urbanas que provocan el incremento de renta y por último, el impulso al turismo urbano.

Para ejemplificar esto, tomamos el caso de Querétaro, cuyo centro histórico tuvo un desarrollo tardío. Por un lado, el sector turístico logró involucrar a la población flotante con la local, con edificios que preservan valores identitarios, particularmente hoteles. En cuanto al espacio público, se recuperó un sistema de plazas articuladas entre sí por calles y andadores peatonales, se reestructuró el sistema de transporte público y se transformaron espacios públicos en espacios de espectáculos. Esta última iniciativa despertó rechazo en la población, pues la gestión de dichos espacios se hizo desde el gobierno y con poco para iniciativas locales (Hiernaux, 2015). La transformación de espacios emblemáticos en espacios de recreo estereotípicos suscitó resistencia y posterior abandono.



Centro Histórico de Querétaro.
fuente: idencityconsulting.com

03

Arquitecturas efímeras

Las arquitecturas temporales o efímeras están definidas por actividades transitorias y tienen una capacidad de comunicación estratégica con sus usuarios y son particularmente atinentes a contextos de conmemoración histórica. Esta comunicación se hace principalmente a través del motivo cultural, que por un lado está relacionado a la reflexión histórica (identidad, territorio) y por otro, considera la temática social de manera crítica, abordando temas políticos y filosóficos. (Vásquez, 2016)

En lo que respecta al espacio público, el urbanismo y las políticas urbanas han tendido a articularse a través de la movilidad social en las últimas décadas (Kuri, 2003). En este sentido, las manifestaciones culturales que toman lugar en determinados espacios logran transgredir las fronteras entre lo público y lo privado para configurar un espacio de cohesión. Estas manifestaciones, sumamente diversas y efímeras en su naturaleza, son las que caracterizan el uso del espacio, así lo explica Manuel Delgado:

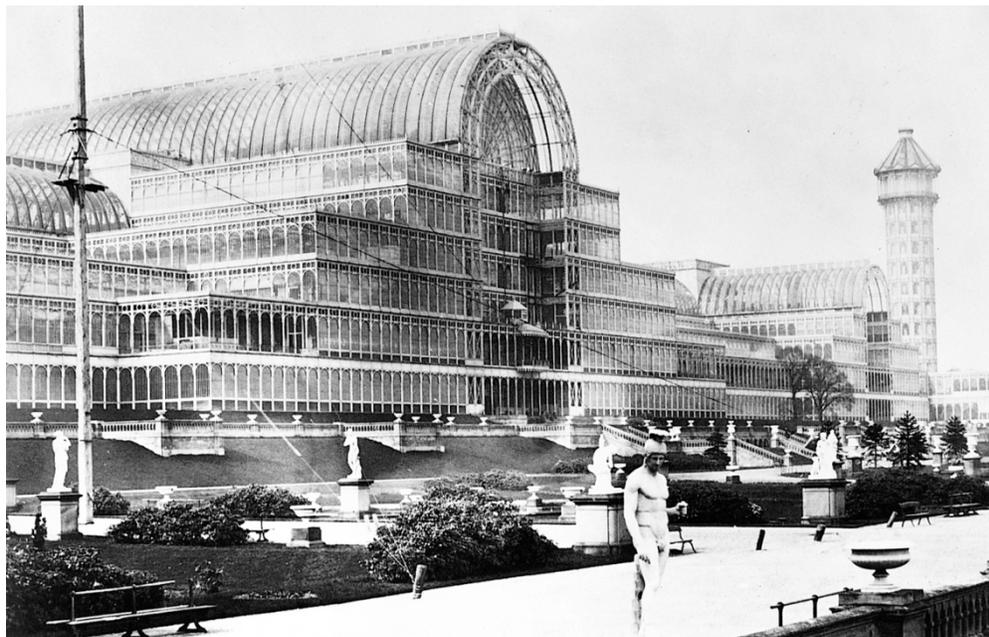
“El espacio urbano no es un lugar sino un ‘tener lugar’. Una instancia definida por lo efímero antes que lo permanente, sobre la base de relaciones contractuales, performativas y contingentes que expresan la riqueza de la vida urbana” (Delgado, 1999)

Históricamente, el recurso de arquitectura efímera es ampliamente usado, incluso desde la cultura egipcia, con la construcción del pabellón de Ptolomeo II para la celebración de un banquete. En el renacimiento y el barroco eran comunes los arcos de triunfo temporales, las esculturas desmontables y los escenarios para conmemoraciones religiosas o políticas de la comunidad. En esta época la arquitectura efímera es más bien una puesta en escena, y el escenógrafo es el creador que juega con recursos como la forma, el color, la luz, el tiempo y el movimiento para comunicar un mensaje. (Sánchez, 2011)



Llegada de Carlos III a Madrid (1759), óleo de Lorenzo Quirós. fuente: hisour.com

A finales del siglo XIX, los avances tecnológicos de la revolución industrial permitieron nuevas construcciones desmontables y en la producción en serie de piezas; ejemplo clave de esto es el Crystal Palace, de Joseph Paxton. Estos avances también fueron clave para el auge de nuevas expresiones arquitectónicas que aparecieron con el movimiento moderno, particularmente los pabellones de exposiciones internacionales como el de Mies van der Rohe en Barcelona, y más tarde las arquitecturas-artefacto como la de Buckminster Fuller.



Crystal Palace. fuente: rafaelhernandezcruz.wordpress.com

Tras pasar por un período en que las estructuras efímeras cumplían una función de celebración religiosa o del Estado, fueron los avances tecnológicos los que dictaron el uso de este tipo de arquitecturas, a través de nuevos paradigmas estructurales y constructivos. Hoy en día la arquitectura efímera es entendida como una herramienta de intervención en la ciudad, de interacción social y de conformación de espacios públicos. Esta concepción actual entiende las intervenciones temporales como aquellas que “organizan y contienen un espacio apto para la realización idónea de actividades, mientras se relacionan con el contexto inmediato -físico y social- en el cual se inserta y que tiene la cualidad de ser multifuncional, mezclar diferentes grupos sociales y estimular la identificación simbólica y la expresión.” (Vásquez, 2016)

Las arquitecturas temporales relacionadas a los motivos culturales son, en sí mismas, verdaderas puestas en escena, como explica Sánchez (2011), la arquitectura efímera y la escenografía se relacionan en la propuesta del movimiento y transformación de los espacios, ya sea para un fin estético o común (de ocio). De esta manera aparece el patrimonio histórico-artístico, generando costumbres. La escena, en el contexto teatral, constituye el espacio imaginado donde sucede la acción a la vista del público, de manera que se crean allí realidades efímeras. El teatro, al igual que la arquitectura efímera, hace partícipe al ciudadano y destaca su incidencia en la realidad cotidiana, como sostiene Breyer (2005) “El teatro, como espacio simbólico, tiene como fin único hacer pensar, centrar al hombre en su propia responsabilidad para retomar la construcción de la existencia”. Continuando con esta comparación, el teatro se vale de elementos efímeros para proyectar un mensaje, como son el sonido, la luz, el agua, el tacto, las sombras, el fuego, el color, el aire e incluso las circunstancias que rodean un hecho.

En otras palabras, donde hay arquitectura efímera hay teatralidad. Cada evento que se desarrolla en el espacio público tiene un hilo conductor argumental, con lo que estos eventos

están llenos de un contenido que el arquitecto (escenógrafo en el caso del teatro) debe saber narrar, coordinando elementos activos y pasivos y configurando espacios (Sánchez, 2011). Las “obras” de la ciudad que el arquitecto debe representar son hoy en día ferias comunales, exposiciones de arte, conciertos, entre otros.

El recurso más importante que participa en estas arquitecturas es el propio usuario, quien es capaz de apropiarse del espacio, mediante su recorrido y participación efímera.

“Las personas que viven la experiencia a partir de la relación con el lugar, forman parte del conjunto de objetos de la puesta en escena a través de su condición participativa -como actores- y su participación receptiva -como observadores de los eventos” (Ocampo, 2011)

Dentro de esta teatralidad que son las instalaciones de arquitectura efímera, se conforma la identidad del usuario a partir de lo visual, en interacción con el contexto. Si esta identidad es el origen de una consciencia social, entonces esta última se consolida en esas representaciones identitarias, que tienen carácter local y tradicional y toman el patrimonio como eje de actuación y la calle y el ocio como motivación (Sánchez, 2011). Cuando aquí se menciona patrimonio, el significado se expande y abarca también las expresiones cotidianas de lo colectivo que no necesariamente están reconocidas:

“El patrimonio es el resultado de la dialéctica entre el hombre y el medio, entre la comunidad y el territorio. El patrimonio no está solo constituido por aquellos objetos del pasado que cuentan con un reconocimiento oficial, sino por todo aquello que nos remite a nuestra identidad” (Romero, 2002).

Hacer arquitectura efímera es dotar a un espacio de la capacidad de cambio, de permitir la reivindicación de una arquitectura por medio del contraste con otra. En el caso de los centros históricos, lugares representativos de la identidad, el factor reactivador de los espacios es el uso, puesto que los entornos construidos patrimoniales tienden a “congelarse” (Fernandez-Galiano, 1991) y convertirse mas bien en un conjunto de monumentos, cayendo en desuso.

“Como escenario de la vida contemporánea, una ‘Ciudad Viva’ ha de ser un espacio abierto a la participación ciudadana y un instrumento para la comunicación y el debate, fomentar el intercambio de conocimientos y experiencias y los edificios históricos de la ciudad, espacios útiles, referentes espacio-experienciales, capaces de mejorar la calidad de vida del sujeto inmerso en la ciudad.” (Sánchez, 2011)

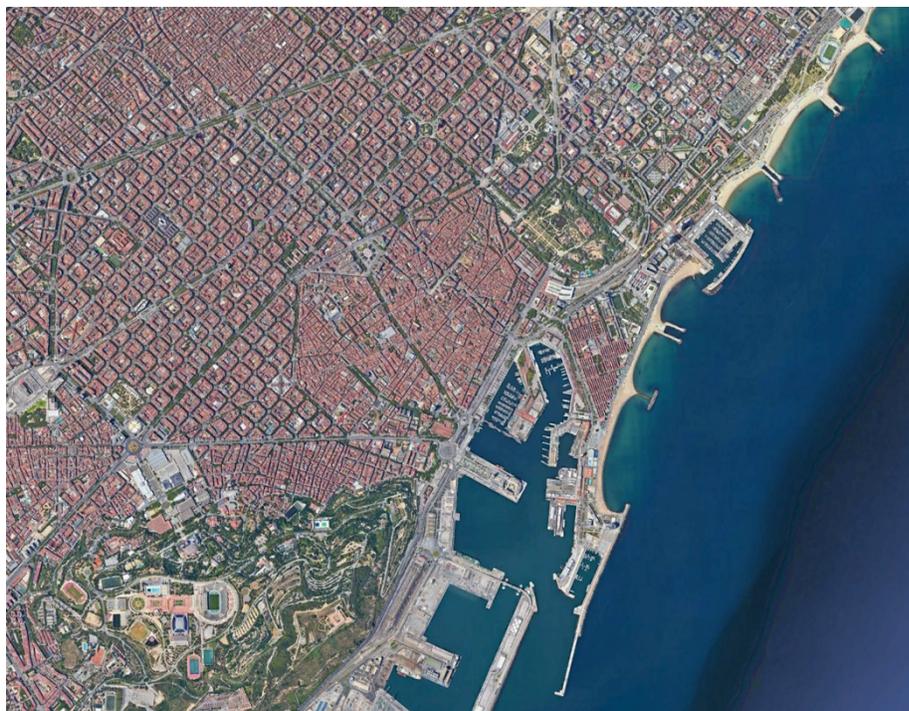
El fin de la arquitectura efímera es distribuir valor a través de la comunidad, entregar un capital que tiene 5 componentes: Cultural, físico, social, económico y medioambiental. En la medida de que una intervención o red de intervenciones pueda hacer este aporte a la ciudad, es posible la revitalización urbana de espacios públicos deteriorados.

04

Acupuntura urbana

Barcelona representa un caso paradigmático en el tema de revitalización urbana, particularmente cuando se habla de espacio público. Tras una crisis post-industrial en 1974, el Desarrollo del Plan General Metropolitano (PGM) en 1976 y la celebración de elecciones democráticas en 1979, la ciudad se encontraba en un momento clave de su historia, enfrentada a la posibilidad de instaurar nuevas prácticas urbanas vanguardistas y re imaginar el lugar.

Ciutat Vella, casco histórico de Barcelona y antigua ciudad romana, no se mantuvo ajena a los problemas recurrentes que aquejan a los centros históricos en todas partes del mundo. El automóvil había adquirido demasiado protagonismo, las condiciones de vida de la población residente eran bajas y así mismo el espacio público escaso no propiciaba la interacción y cohesión de la gente. El “urbanismo remedial” (Font, 2000) es un término que se refiere a las prácticas que pretendieron valorar el centro histórico en su calidad de espacio simbólico por excelencia en la ciudad y de punto neurálgico del cambio. El profundo re-diseño urbano que experimentó la ciudad es el resultado del manejo justo de recursos limitados y la inminente voluntad política, probablemente intensificado por el surgimiento del turismo cultural global (Ríos, 2013).



Ciutat Vella. fuente: Google Earth

Para el desarrollo de una estrategia urbana, el espacio público es entendido como lugar instigador de cambio y con el potencial de reactivar los centros urbanos mediante una “costura urbana” (Ríos, 2013) que una áreas segregadas y desconectadas de la ciudad. Fue a través del complemento con una estrategia social, que el proyecto de Barcelona logró generar nuevos espacios en el centro histórico, de una gran diversidad y cada uno morfológicamente sujeto a las características inmediatas del territorio.

“Desde 1981 los espacios públicos han sido los elementos más destacados de la política urbanística de la ciudad como piezas clave del proceso de transformación y el reequilibrio de la ciudad, ubicados de manera estratégica.” (Ríos, 2013)

La premisa inicial para dar respuesta a las necesidades y exigencias de los ciudadanos fue la de hacer intervenciones de pequeña escala, entendidas más tarde como acupuntura urbana. La acción urbanística desde una menor escala fue una estrategia clave para dar unidad a la ciudad desde de los barrios populares, considerando las realidades particulares de cada uno. De esta manera se establecen actuaciones prioritarias y de fácil ejecución, que modifican la ciudad existente manteniendo lo compacto de la ciudad. En gran medida, el éxito del modelo llevado a cabo en Barcelona es el resultado de la estrategia de crear proyectos y no planes, reestructurando la ciudad desde adentro y reafirmando un criterio de descentralización urbanística, de manera que se evita tener espacios genéricos y no atingentes a necesidades y exigencias inmediatas.

“Si un espacio libre se ha de convertir en un auténtico espacio urbano -es decir, un espacio capaz de ejercer un papel específico dentro de la estructura urbana-, será primordial establecer en primer lugar cual ha de ser este papel” (Cáceres & Ferrer, 1993).

“La descentralización del urbanismo local y de los programas sociales y culturales en los distritos contribuyó a consolidar este urbanismo ciudadano que ha caracterizado a la ciudad de Barcelona” (Borja & Muxi, 2004).

En términos de gestión, en los años 80 toma forma el marco político-jurídico que estipula la participación de las organizaciones sociales, colectivos profesionales y entes económicos. A este respecto, se crearon los 10 distritos actuales de planeamiento con el objetivo de involucrar al ciudadano en la administración local. El Plan General Metropolitano fue la base para el desarrollo urbano y sirvió como un documento claro que establecía la lógica de descentralización y explicaba la planificación a modo general, sin especificar en proyectos concretos. Para esto último existieron los Planes Especiales de Reforma Interior (PERI), aquí se explicaba los objetivos específicos del PGM y se proyectaba las mejoras a nivel de barrio, otorgando a estos de cierta autonomía dentro de la ciudad y brindándoles un mayor protagonismo.

Paradójicamente, esta visión de descentralización apuntó a la creación de una red de espacios públicos, pues estas intervenciones concretas pretendían ser focos de regeneración en el entorno, instigando intervenciones sucesivas entendidas desde el ámbito local de barrio, con el objetivo de “articular a través del espacio público una ciudad disgregada que normalmente no era más que una acumulación de barrios” (Ríos, 2013). Los resultados de estas intervenciones son más inmediatos que los del planeamiento a gran escala, y sobretodo, el trabajo en espacios reducidos logra cosechar experiencia para futuras intervenciones.

Según Borja (2003) la ciudad es un sistema de lugares significativos y también un lugar heterogéneo y de encuentro. Por tanto, una red lógica y estructurada de espacios que responden a distintas condiciones, distintos usos y distintos actores.

Acupuntura Urbana es un término acuñado por Oriol Bohigas en 1986 para referirse a esas intervenciones estratégicas, generalmente de pequeña escala, capaces de provocar cambio. En el marco de las intervenciones en Barcelona, se utilizó como método para la regeneración de espacios públicos como plazas, plazuelas, parques y algunas vías distintivas.

“Este proceso es el que se ejerce en las ciudades a través de la acupuntura urbana, intervenir en los puntos neurálgicos de la ciudad a través de intervenciones cuidadosas se logra la limpieza y revitalización de la imagen de la ciudad. Se crean nuevos valores y energía, este proceso es estratégico, interdependientes y sistémico” (Ríos, 2013).

“Creo que podemos y debemos aplicar algunas “magias” de la medicina a las ciudades, pues muchas están enfermas, algunas en caso de estado terminal (...) Tocar un área de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas y en cadena” (Lerner, 2003).

El método de intervención urbana en Barcelona se enfocó principalmente en dos tipologías básicas: La plaza y el parque. La primera entendida como un instrumento de carácter cívico que ejercería influencia en distintas zonas de la ciudad y se establecería como foco activador de transformaciones urbanas. Luego, el parque es una pieza de escala intermedia que pretende cumplir con requerimientos de superficie verde y albergar las actividades que la plaza no podía alcanzar.

“Cada uno de los espacios públicos creados a partir de las intervenciones de pequeña escala lograron un dialogo con la trama urbana, devolviéndole identidad, nuevos significados y una nueva imagen urbana a los entornos degradados en los que se encontraban esos espacios residuales” (Ríos, 2013)

Las plazas y jardines son considerados los verdaderos detonadores de la rehabilitación del espacio público en Barcelona, debido en parte a su característica difusiva de urbanidad. A esto se suma la conformación de ejes urbanos como intervenciones de organización vial que permiten resaltar el protagonismo del espacio del peatón en la ciudad.

“Las intervenciones de pequeña escala en las zonas con tejidos urbanos históricos o de valor son aprovechadas y vividas de una manera más agradecida por los ciudadanos, permiten mantener la escala, la imagen y la esencia de los barrios con dichas características. (...) Este tipo de intervenciones en la ciudad antigua además del carácter social adquirido, se hicieron para destacar algún elemento importante dentro de la trama urbana. Otro de los aportes era darle mayor valor al trazado urbano por la incorporación de espacios públicos con calidad.” (Ríos, 2013)

Dentro de las iniciativas tomadas en el marco de la recuperación de los barrios en declive en Barcelona se encuentra el caso de los Juegos Olímpicos de 1992, instigador de cambio en determinadas zonas de la ciudad. El ejemplo más emblemático es la Villa Olímpica.



Villa Olímpica. fuente: world-architects.com

Este proyecto, principalmente a cargo de Josep Martorell, Oriol Bohigas, David Mackay y Albert Puigdomènech, consistió en intervenir en la ciudad para generar un nuevo barrio en el distrito de Poblenou, que sirviera como catalizador de la zona. Este distrito fue históricamente un lugar de desarrollo inestable luego del proyecto urbanístico de Idelfonso Cerdá, además de llegar a ser, a finales del siglo XIX, el área con mayor concentración industrial en Cataluña.

El método contemplado, impulsado en gran medida por Bohigas, tuvo como principio el darle mayor importancia al proyecto por sobre al Plan General de Ordenación. En otras palabras, sugirió ir de lo específico a lo general, creando una forma a partir del contenido que se busca generar en la zona (Uribe, 2016). Llamó a esta estrategia “Planes-proyecto”. Estos proyectos particulares apuntaban todos a la creación de una nueva imagen de ciudad a través de símbolos. Se diseñó parques, calles, avenidas, esculturas, monumentos, unidades de vivienda, oficinas, el Puerto Olímpico, la Escuela de Vela, un centro Ecuménico, un Centro escolar, un Parque Bomberos, un Centro Meteorológico, entre otros. En retrospectiva, el tipo de proyecto con mayor protagonismo fue el espacio público, debido a que estos espacios adquirieron un carácter emblemático en la ciudad (Alatorre, 2019).

En *Reconstrucción de Barcelona* (1985), Oriol Bohigas habla sobre el espacio público y su relación con la ciudad. Afirma que el carácter público de los espacios urbanos está definido por la manera en que se plasma su identidad y legibilidad. El término “identidad” en este caso hace referencia al nivel de coherencia que logra con la forma, función e imagen del espacio proyectado, es decir, la relación entre valor cultural y expresión formal. La “legibilidad” se refiere al nivel de comprensión y valoración de la intervención por parte del ciudadano, tomando en cuenta que esta es una reinterpretación de un contexto histórico y un conjunto de valores culturales.

“Es imprescindible que para la creación de una propuesta urbanística se incorporen espacios públicos que no sólo atiendan a la necesidad misma de este, sino que estén atentos al contexto en que se encuentra y su debida legibilidad, puesto que sólo así, contemplará el éxito que requiere.” (Alatorre, 2019)

Según Alatorre (2019), la arquitectura, así como las ciudades, provienen de un ejercicio de satisfacer las necesidades de una sociedad en constante cambio. En el marco de los centros históricos, lugares de importante valor simbólico, las soluciones a estos cambios tienden a distanciarse de las características propias del lugar para dar lugar a propuestas nuevas que ignoran las condiciones de lo antiguo. En este sentido, podemos hablar de la regeneración urbana como aquel intento por recuperar las zonas de la ciudad que experimentan una degradación, ya sea en su identidad histórica o en su infraestructura.

La regeneración urbana se define como el conjunto de acciones integradas que pretenden mitigar las dinámicas de declive, reactivando la capacidad local para afrontar los cambios urbanos, económicos y sociales (Hernández et al., 2000).

La acupuntura urbana considera tres componentes que refieren a los ámbitos social, urbano y físico. Estos ámbitos se traducen en hechos concretos en la ciudad: La desigualdad social, la fragmentación del espacio urbano y la degradación del medio físico, respectivamente. (Kapstein & Ramírez, 2016).

“Las estrategias de acupuntura urbana buscan reducir la vulnerabilidad dada por estos tres componentes, integrando los sectores segregados al resto de la ciudad, aumentando su accesibilidad e interviniendo en la propia configuración física del territorio cuando haga falta para prevenir problemas que se pueden presentar en un asentamiento bajo amenazas naturales: riesgos de inundación, desmoronamiento de terrenos, sismos, etc.” (Kapstein & Ramírez, 2016, como se citó en Alatorre, 2019)

Jaime Lerner en *Acupuntura Urbana* (2003) hace un recuento de su labor en Curitiba, lugar donde ejerció como alcalde en tres ocasiones. En este sentido, propuso 4 estrategias para esta práctica: Sostenibilidad cultural, sostenibilidad social, sostenibilidad medioambiental y sostenibilidad económica.

“Siempre tuve la ilusión y la esperanza de que con un pinchazo de aguja sería posible curar las enfermedades. El principio de recuperar la energía de un punto enfermo o cansado por medio de un simple pinchazo tiene que ver con la revitalización de ese punto y del área que hay a su alrededor.” (Lerner, 2009)

En cuanto a la sostenibilidad cultural, Lerner y su equipo determinaron, a través de un análisis de la historia urbana y geográfica del lugar, que la identidad de la ciudad estaba dada por la vinculación a los ejes fluviales, con lo que los ríos, además de ser estructuradores de crecimiento, debían convertirse en la imagen de la ciudad (Capdevila, s/f). Así, a lo largo de estos ejes se concibieron parques urbanos que fueron entregados a colectivos de inmigrantes para que estos, junto a sus embajadas, los construyeran. De esta manera, cada colectivo se apropió de un parque y desarrolló un vínculo emocional.

El problema de la congestión vehicular en Curitiba fue resuelto mediante una propuesta que redujo el transporte privado para dar lugar a una red pública de autobuses, con el fin de evitar la destrucción del tejido histórico de la ciudad con el ensanchamiento de las carreteras (Alatorre, 2019).

Producto de la eliminación del vehículo privado en la zona histórica, el centro se peatonalizó. En 30 años, la calle peatonal pasó de ocupar 1 a 30 manzanas, intervención que notó cierta resistencia en un principio, pues los ciudadanos temían por la pérdida de sus comercios. No obstante, la ciudad experimentó el efecto contrario, gracias también a un programa de reactivación comercial a 24h a día mediante la hibridación de usos diversos. (Capdevila, s/f). Este, entre otros, es un ejemplo de las intervenciones que se realizaron como parte de la estrategia de sostenibilidad social.

En términos de sostenibilidad medioambiental, Curitiba tiene hoy 55m² de zona verde por habitante, conformando una 5ta parte de toda la extensión de la ciudad. Esto se debe a la iniciativa de reconocer los ejes fluviales como elemento identitario y estructura principal. En este mismo sentido, se evitó el alto costo que hubiesen tenido las obras de canalización subterránea, permitiendo redirigir dichos gastos a la creación de escuelas, centros culturales, entre otros (Capdevila, s/f). A esto se refiere Lerner con sostenibilidad económica.



Parque Barigui, Curitiba. fuente: curitiba.gov.br

También en el contexto latinoamericano, Medellín es un caso de v ejemplar. Esta ciudad, históricamente con altos índices de delincuencia y problemas de vulnerabilidad social, fue rescatada a través de la implementación del Proyecto Urbano Integral (PUI) y una serie de estrategias de acupuntura urbana.

El PUI se formuló como un instrumento multidimensional de prospección social, diálogo y planificación destinado a la intervención urbana, particularmente en barrios vulnerables, estructurada en tres dimensiones: social, institucional y física.

“La estrategia principal del Proyecto Urbano Integral es entender las potencialidades del espacio público para reactivar nuevos centros urbanos en zonas vulnerables de la ciudad. La clave de sus intervenciones está dada por la provisión de equipamientos públicos, mejorando la accesibilidad del barrio al mismo tiempo que se introducen cambios que le otorgan cualidades al espacio de la calle, humanizándolo: otorgando al peatón los espacios que necesita para caminar con tranquilidad o permanecer, disfrutando de su ciudad” (Kapstein P. & Ramírez M. J., 2016).

Se incorporó el concepto de *Urbanismo Social*, un programa que incentivó la participación ciudadana mediante la implementación de distintos programas educativos y culturales que contemplan la contribución de los ciudadanos en el proceso, con lo que la ciudad se convirtió en un “agente educativo permanente y plural” (Alatorre, 2019). De esta manera, Medellín es un referente en cuanto a modelos de gestión del espacio público.

Uno de los ejemplos más emblemáticos de las intervenciones que se realizaron en el marco del PUI son los Parques Biblioteca, centros culturales emplazados en los barrios con mayores índices de pobreza y problemas de accesibilidad, con el objetivo de fomentar el encuentro ciudadano a través de las actividades educativas y lúdicas.

El mayor valor de la recuperación de Medellín es el compromiso con la comunidad, pues en la aplicación de estas estrategias, es entendida como un componente clave. El programa implementado no solo considera intervenciones a favor del ciudadano, sino que los programas sociales reconocen el valor de la autogestión y otorgan a la ciudadanía de responsabilidad y poder de decisión.



Medellín. fuente: comunidad.suelourbano.org

05 Propuesta

Emplazamiento

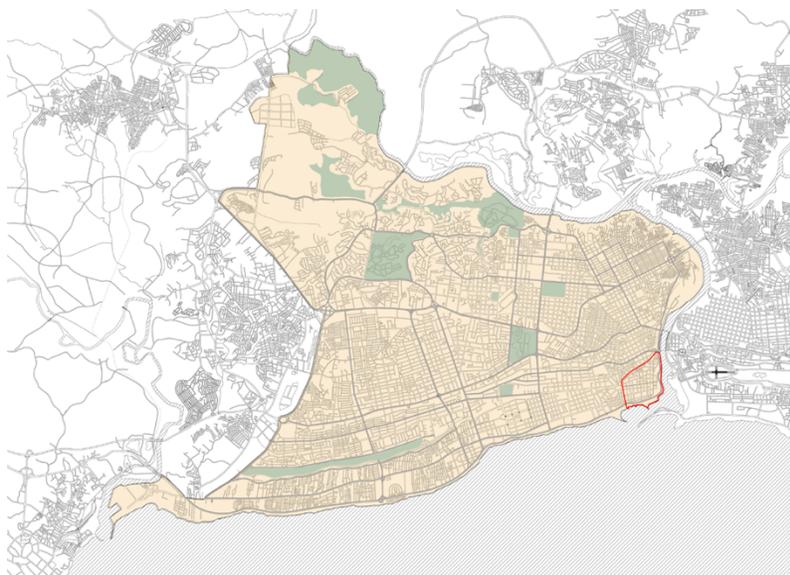


Ubicación de la República Dominicana en El Caribe



Provincia de Santo Domingo y Distrito Nacional en rojo

La República Dominicana es un país caribeño ubicado en las Antillas mayores. Ocupa la parte oriental de la isla La Española, que comparte con Haití. Limita al norte con el océano Atlántico, al sur con el mar Caribe, al este con el canal de Mona y Puerto Rico, y al oeste con Haití.



Ubicación de la CCSD en el Distrito Nacional

La Ciudad Colonial de Santo Domingo está ubicada al este del Distrito Nacional (D.N.), en la desembocadura del río Ozama. La superficie y población del centro histórico representan, respectivamente, un 0.07% 0,008% del D.N.



Imagen satelital de la CCSD
fuente: Oficina de arquitectura PIAU





Plano de la CCSD
En colaboración con la oficina de arquitectura PIIAU



- Conjunto de intervención
- ① Fuerte San Lázaro
- ② Fuerte San Miguel
- ③ Escalinata de San Francisco
- ④ Fuerte San Antón
- ⑤ Fuerte del Ángulo
- ⑥ Puerta de las Atarazanas

- Espacios públicos vecinales
- 1 Plaza San Lázaro
- 2 Plaza San Miguel
- 3 Parque San Miguel
- 4 Parque San Francisco

- Polos turísticos
- 1 Ruinas de San Francisco
- 2 Plaza España
- 3 Parque Colón
- 4 Iglesia de los Dominicos
- 5 Fortaleza Ozama

- Polígono turístico
- Zona de intervención
- Edificios de valor monumental

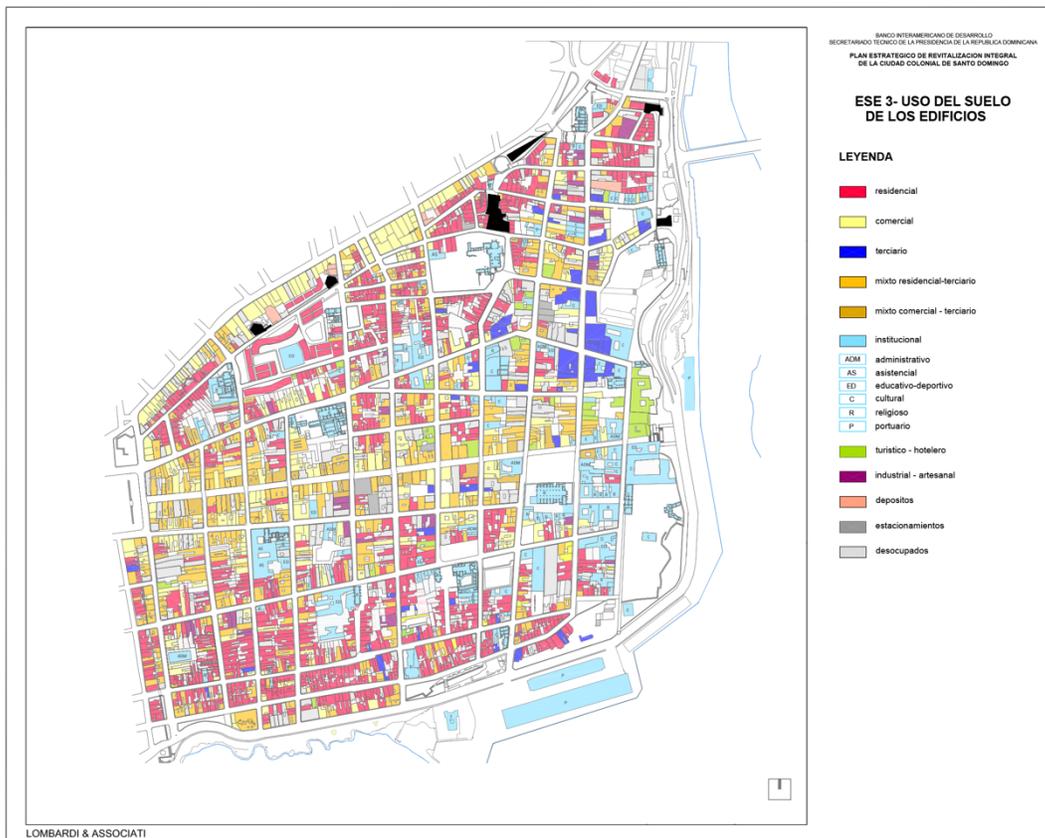
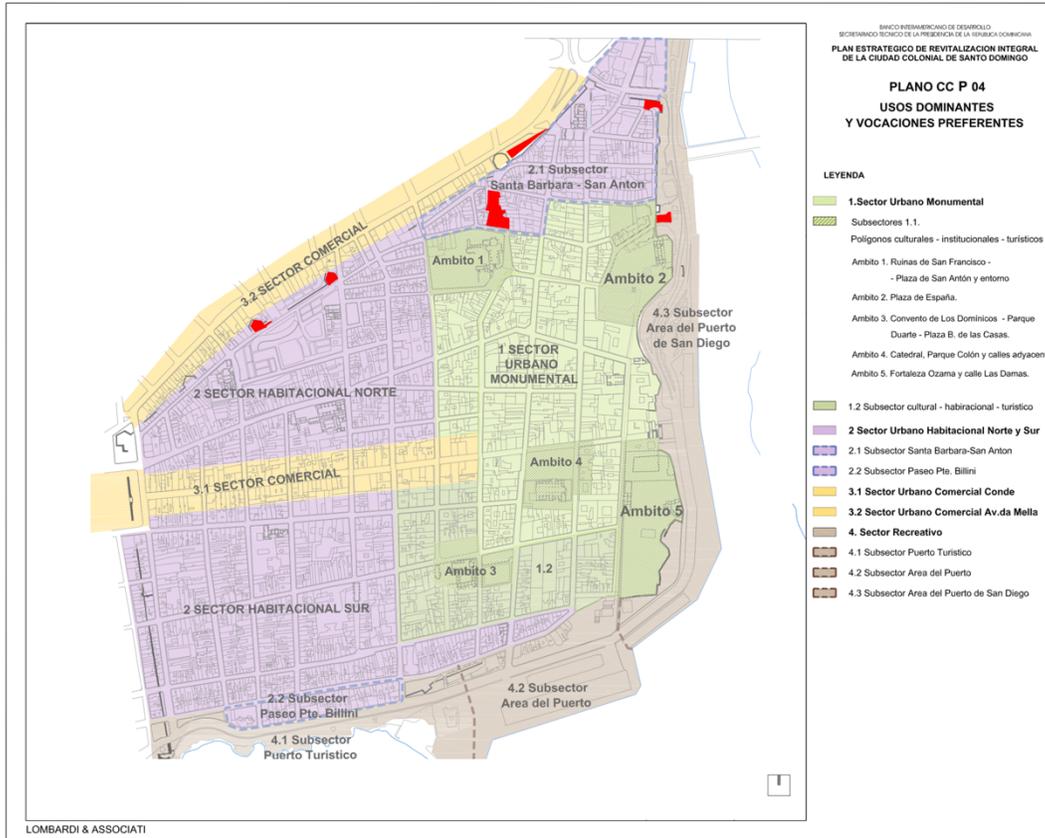


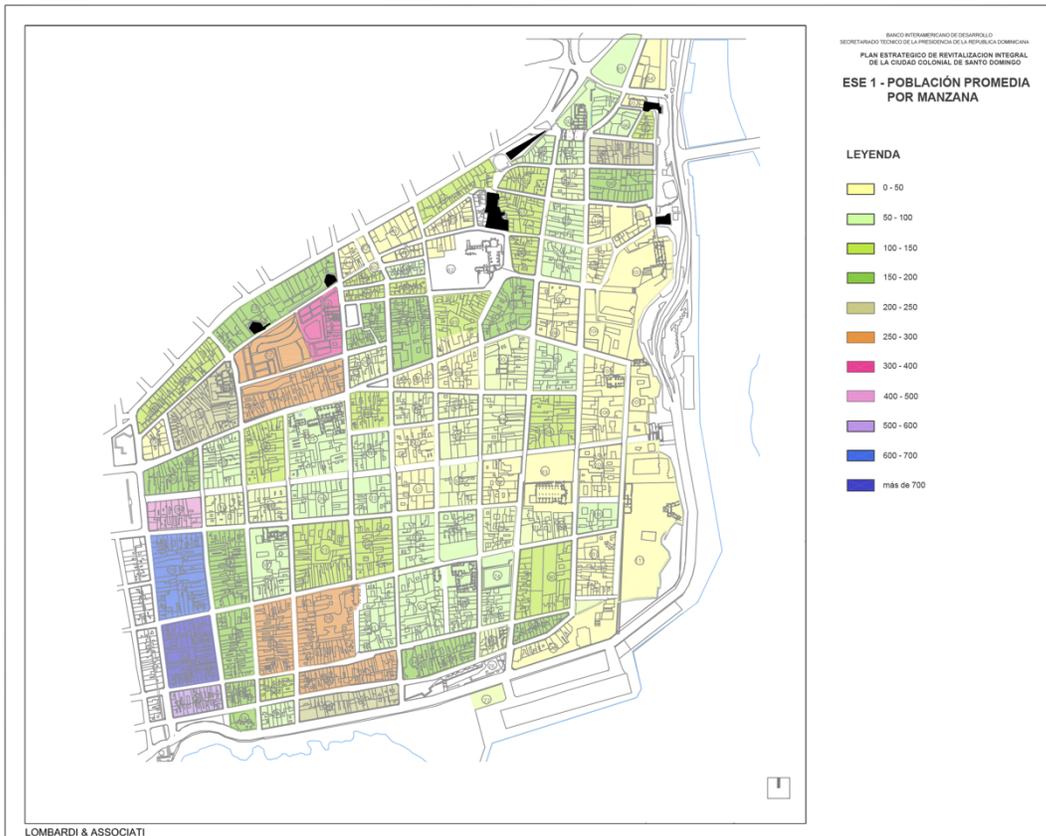
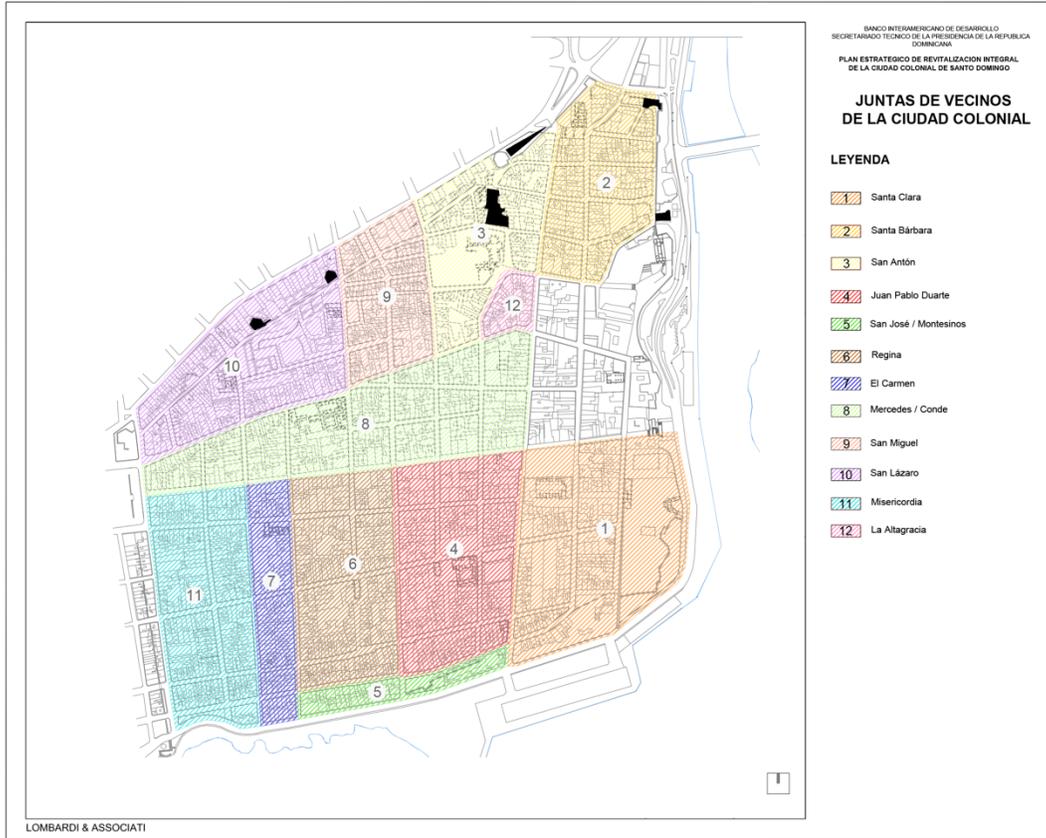
El proyecto es concebido como una red de intervenciones efímeras en 6 espacios públicos estratégicamente ubicados en la zona nordeste del centro histórico, donde están comprendidos los barrios de San Lázaro, San Miguel, San Antón, La Altagracia y Santa Bárbara. Este emplazamiento propuesto corresponde a los resultados del estudio técnico “Conservación del espacio público en el centro histórico Ciudad Colonial de Santo Domingo frente a iniciativas de incentivo turístico” que realicé en el marco de la investigación de seminario del 8vo semestre, donde pude evidenciar que este sector muestra el mayor interés y potencial para revitalizar el espacio público siguiendo 3 ejes de análisis: Valor patrimonial, apropiación del espacio público y potencial como atractivo turístico.



Esta red de espacios públicos recorre el sector habitacional norte de oeste a este, transitando progresivamente de un carácter vecinal al ámbito monumental turístico, iniciando en el barrio San Lázaro y concluyendo en la Puerta de Las Atarazanas, punto clave de acceso donde se complementa al polígono turístico actual al margen del río Ozama. La cercanía con el límite de la centro histórico establece un diálogo con los barrios de la primera expansión de la ciudad fuera de las murallas, dígase San Carlos y Villa Francisca.

Este sector, de uso de suelo principalmente residencial, ha sido históricamente el lugar donde se han asentado las clases menos pudientes de la sociedad dominicana, incluso desde la época de la colonia. Esto se debió, en su momento, a la pronunciada topografía de esta zona norte, comparada con un suelo relativamente plano y regular del resto de la ciudad amurallada hacia el sur, donde se asentaron las familias más adineradas. Otro factor influyente fue la construcción del malecón en los 1930s, haciendo del borde literal un atractivo urbano importante y, por tanto, agregando valor a las viviendas más próximas al mar. A esto se suma el impulso del sector turístico que ha desplazado los sectores de menor poder adquisitivo (y el uso residencial en general) hacia el norte. Esto hace de la zona de intervención propuesta un lugar singular en el contexto del centro histórico, caracterizado por las dinámicas urbanas barriales.

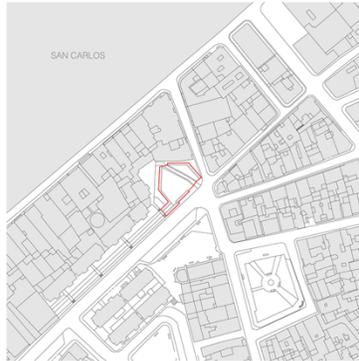




① Fuerte San Lázaro



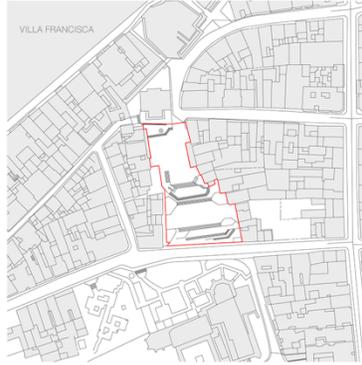
② Fuerte San Miguel



①



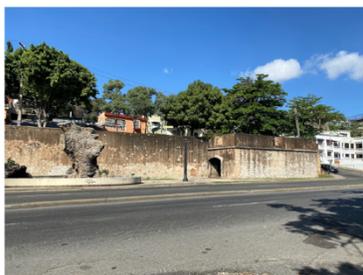
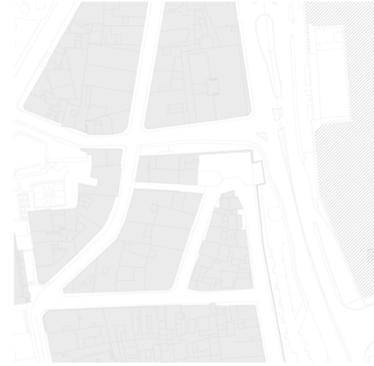
③ Escalinata de San Francisco



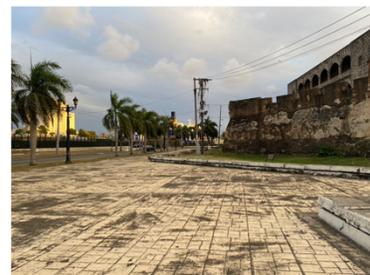
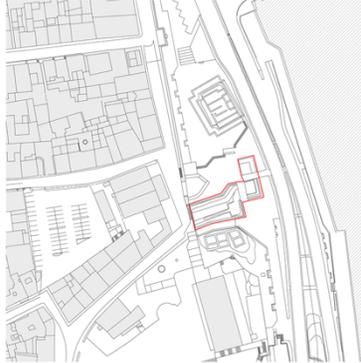
④ Fuerte San Antón



⑤ Fuerte del Ángulo



⑥ Puerta de las Atarazanas



Programas

El conjunto de intervenciones está destinado a dar lugar a las experiencias o actividades culturales que involucren tanto al turista como al residente y dependen en gran medida de las condiciones urbanas de cada espacio de forma particular y de los programas que actualmente existen en sus entornos próximos, aún por registrar.

Estos espacios deberán ser flexibles y responder de manera táctica al carácter heterogéneo del centro histórico, puesto que existen en la ciudad expresiones y grupos con características diversas. La CCSD, como cualquier centro histórico, tiene una capacidad simbiótica que reúne gente, funciones, tiempos y espacios diversos. El motivo cultural reafirma la identidad local, con lo que, a través de estas intervenciones efímeras, los sectores poblacionales invisibilizados de la ciudad podrán apropiarse del espacio público expresando sus propias costumbres y dinámicas, a la vez que el turista, tanto dominicano como extranjero, descubre una zona antes desconocida del centro histórico.

Al tener la posibilidad de apropiarse de espacios públicos (en su mayoría actualmente en desuso), el residente local resignifica su entorno, en este caso simbólico, y se integra a él, a su vez que con sus vecinos, reafirmando también una identidad colectiva. En este sentido, el ciudadano es un partícipe clave con el patrimonio como eje de actuación, un patrimonio que refiere a todos los elementos identitarios del medio que son parte de un grupo

Los programas que se desarrollen en los espacios del conjunto de intervención han de ser, entonces, compatibles con esta lógica, como lo son las ferias, las exposiciones, los teatros, los conciertos y los pabellones. Estos involucrarán la participación de la ciudadanía y tendrán un carácter multidisciplinario, con la participación de artistas, diseñadores, sonidistas, constructores, escenógrafos, entre otros.

Por un lado, a través de la cultura es posible hacer una reflexión histórica que engloba temas como identidad, territorio y paisaje; por otro, se puede hacer una crítica social respecto de temas como opresión, corrupción, segregación y marginalidad. En este proyecto, las intervenciones están intencionadas a dar lugar a una apropiación simbólica-cultural y ser un instrumento para la comunicación y el intercambio de ideas y experiencias entre la comunidad, con el patrimonio construido como referente espacio-experiencial.

Estrategias de diseño

El objetivo de este proyecto es revivir, transmitir y reivindicar el patrimonio a través de la arquitectura efímera, que genera el encuentro y participación de la ciudadanía. Este encuentro incentiva costumbres en dicha ciudadanía y consolida un patrimonio histórico-artístico. La arquitectura que propicia esta relación, lo hace sumando una capa simbólica narrativa a la ciudad.

En cuanto a la materialización de la propuesta, el desafío consiste en configurar espacios considerando elementos activos y pasivos. Existen aquellos propios de la morfología del lugar, como la densidad urbana, las dimensiones de las calles, las materialidades y los límites y accesos. Por otro lado, hay elementos de la funcionalidad de la ciudad que deben ser considerados para determinar cuáles son las dinámicas que pueden ser dotadas de un espacio, como el uso de suelo, los tránsitos (vehiculares y peatonales) y sus tiempos, las interacciones entre los habitantes y las actividades preexistentes.

Gran parte del relato del proyecto está basado en una lógica de contraste. Hay un contraste claro entre el espacio público de la zona turística del centro histórico y la que se ha mantenido ajena a esos fines. La intervención busca justamente visibilizar esa otra cara de la ciudad. Del mismo modo, la arquitectura del proyecto busca potenciar la imagen del contraste al emplear una forma que saca a relucir la preexistencia y su valor.

La madera es un material asequible y de bajo impacto medioambiental que permite crear estructuras estandarizadas en serie y ensamblar sus componentes en una gran cantidad de maneras. La combinación con cáscaras, telas y fibras naturales es una opción constructivamente simple para configurar espacialidades. Este material da la posibilidad de crear estructuras diversas con un sistema común de ensamblaje que de homogeneidad a la intervención. Sumado a esto, las estructuras ligeras de este lenguaje logran un buen contraste estético con los edificios preexistentes, caracterizados por el uso robusto de la piedra en muros gruesos y un aspecto monolítico.







06

Bibliografía

- ALATORRE, M. (2019). Acupuntura Urbana para el Centro Histórico de Veracruz. Universidad de las Américas Puebla.
- BAHAR, V. (2008). Un estudio del impacto de la UNESCO y el Banco interamericano de desarrollo en los procesos de revitalización de los centros históricos latinoamericanos y caribeños. Études caribéennes
- BOHIGAS, O. (1985). Reconstrucción de Barcelona (1era ed.). Llibres a l'abast.
- BORJA, J. & MUXÍ, Z. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. Barcelona: Diputació de Barcelona, Xarxa de Municipis: Electa, Barcelona.
- BORJA, J. & MUXÍ, Z. (2004). Urbanismo en el siglo XIX. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona. Ed, Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), Barcelona.
- BREYER, G. (2005). Escenografía y arquitectura. En La escena presente: teoría y metodología del diseño escenográfico. Buenos Aires: Infinito. (Pp. 393-422)
- CÁCERES, R. & FERRER, M. (1993). Barcelona. Espacio Público. Ed: Ajuntament de Barcelona. Barcelona.
- CAPDEVILA, I. (s/f). La Curitiba de Jaime Lerner. Recuperado de: <http://www.morethangreen.es/la-curitiba-de-jaime-lerner/>
- CARABALLO, C. (2000). Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo. In F. Carrión (Ed.), Desarrollo cultural y gestión en centros históricos (pp. 105–118). FLACSO - ECUADOR.
- CARRIÓN, F. (2008). Centro histórico, la polisemia del espacio público. Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos
- DEBORD, G. (1995). La sociedad del espectáculo. Buenos Aires: La Marca.
- DELGADO, M. (2001). Centro histórico de La Habana: intervención, recuperación y transformación. Loggia, Arquitectura & Restauración, [S.l.], n. 12, p. 86-101, dic. 2001. ISSN 1136-758X. Disponible en: <<https://polipapers.upv.es/index.php/loggia/article/view/3611>>. Fecha de acceso: 19 oct. 2021 doi:<https://doi.org/10.4995/loggia.2001.3611>.
- DILLA, H. (2014). Ciudades en el Caribe. Un estudio comparado de la Habana, San Juan, Santo Domingo y Miami. Ciudad de México, Flacso México.
- FERNÁNDEZ-DROGUETT, R. (2017). La producción social del espacio público en manifestaciones conmemorativas, Santiago de Chile, 1990-2010. Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 43(130).
- FERNANDEZ-GALIANO, L. (1991). El fuego y la memoria: sobre arquitectura y energía. Madrid: Alianza.

- FONT, A. (2000). La experiencia reciente de Cataluña. Planeamiento urbano para el siglo XXI. Urban, vol. 5.
- GONZÁLEZ et al (2015) Ciudades en transición. Procesos urbanos y políticos de rehabilitación en contextos diferenciados: Centro Histórico de La Habana y Ciudad Colonial de Santo Domingo.
- HERNÁNDEZ, A., ALGUACIL, J., MEDINA, M. & MORENO, C. (2000). La ciudad de los ciudadanos. Ministerio de Fomento (1997), Madrid. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/aciudad/aciudad.pdf>
- HIERNAUX, D. & GONZÁLEZ, C. (2015). Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginario encontrados?. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 5(2), 111-125. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/hiernaux_gonzalez
- KAPSTEIN P. & RAMÍREZ M. J. (2016) Regeneración urbana integrada: proyectos de acupuntura en Medellín. En ResearchGate (DOI: 10.15517, 21) Chile: ResearchGate.
- KURI, P. (2003). Espacio público y reconstrucción de ciudadanía, M.A. Porrúa-FLACSO, México.
- LERNER, J. (2003). Acupuntura Urbana. Rio de Janeiro: Ed. Record.
- LOMBARDI & ASSOCIATI (2004). Plan Estratégico de Revitalización Integral de la Ciudad Colonial de Santo Domingo: Documento de Diagnostico. Banco Interamericano de Desarrollo. Secretariado Técnico de la Presidencia de la República Dominicana.
- LOMBARDI & ASSOCIATI (2006). Plan Regulador de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Banco Interamericano de Desarrollo y Secretariado Técnico de la Presidencia de la República Dominicana, Santo Domingo.
- LOZANO, W. (1997). La urbanización de la pobreza. Santiago, FLACSO.
- NÚÑEZ, M. (2011). Arquitectura Vernácula y Colonial Dominicana. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- OCAMPO, F. (2011). Proyecto La ciudad Viva. Infraestructura efímera / Espacios públicos. Consejería de obras públicas y vivienda. Junta de Andalucía. Recurso disponible en la url: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=8969>
- PÉREZ, L. (2017). Turismo cultural en centros históricos y patrimoniales. Uso y funciones del espacio público, Revista Caribeña de Ciencias Sociales (mayo 2017). En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2017/05/turismo-espacio-publico.html>
<http://hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1705turismo-espacio-publico>
- RÍOS, M. (2013). El vaciado urbano para la construcción del espacio público: Estrategias de Acupuntura Urbana en Ciutat Vella. Universitat de Barcelona.
- RODRÍGUEZ, M. (2015). Políticas de identidad y revitalización urbana para la reorganización del flujo turístico de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- SALMAN, T. & KINGMAN, E. (1999). Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas y Modernidad. FLACSO-Ecuador. Quito.

- SÁNCHEZ, A. (2011). Escenografía y arquitectura efímera para la valoración del patrimonio. Universidad de Jaén.
- TROITIÑO, M.A. (2006). Centros Históricos: Nuevos Procesos y Actividades económicas. Turismo y Estrategias de cualificación y dinamización. Universidad de Complutense de Madrid. Plan y Gestión Urbanística en la Rehabilitación de los Centros Históricos. FEMP. Cuenca.
- URIBE, M. (2016). Diseño de información. Una herramienta para el uso y apropiación del transporte público. Santiago de Cali. Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- VÁSQUEZ, R. (2016). Experiencia activa de arquitectura efímera para la resignificación de un espacio público en Apizaco, Tlaxcala. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

07 Anexos

